



Los poetas españoles ante la Virgen María

POR GERARDO DIEGO

EN el primer verso conservado de nuestro más viejo poema, el de «Mío Cid», aparece la palabra «Dios». En el 52 se nombra por vez primera a Santa María con motivo de la oración del Cid en la catedral de Burgos, no la actual, la desaparecida para levantar la nueva. En el verso 215 y siguientes otra vez reza el Cid a Santa María. Ya cabalga y...

La cara del cavallo tornó a Santa María.
Alzó su mano diestra, la cara se santigua:
«A ti lo gradesco, Dios, que cielo a tierras guías;
válanme tus virtudes, Gloriosa Santa María!»

Y sigue invocándola y prometiéndole, si la

empresa le sale venturosa, ricas donas y mil misas cantadas. Convenía que se iniciase así la poesía castellana, con tan acendrada devoción a la que en los siglos románicos y góticos llamaban «la Gloriosa» o simplemente, «Santa María». Desde entonces los ocho siglos largos transcurridos no han cesado de resonar de los loores poéticos a la Madre del Redentor. Lo vamos a ver, aunque sea vertiginosamente.

Fuera seglar o monje benedictino el juglar del «Mío Cid», hipótesis la última defendida hoy por Francisco Serrano Castilla, resulta evidente que es devoto de la Virgen, tanto al